

maternal ternura, y un ardor siempre creciente y jamás satisfecho por imitar mejor sus virtudes. Así Maria no habrá sido en vano para nosotros Madre de Dios, pues siendo devotos de esta augusta Virgen, mereceremos participar de la redencion hecha por su divino Hijo. Así séa.

FIESTA DE LA PUREZA DE LA SANTISIMA VIRGEN

(3^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ¹

Pureza de la Santisima Virgen.

I. Lo que ella es. — II. Lo que debe ser la nuestra.

Al hacernos celebrar, en la domingo último, la fiesta de la Maternidad de la Santisima Virgen, la Iglesia há querido presentar á nuestra admiracion y á nuestros homenajes la más sublime y la más perfecta criatura que haya salido de las manos de Dios. Hoy, es también á Maria que la Iglesia propone á nuestro culto, presentandonosla, nó cómo la más grande y la más elevada, sinó cómo la más pura y la más santa de las criaturas. La consideracion de esta nueva prerrogativa de la Santisima Virgen, que la Iglesia há creído de su deber honrar con una fiesta particular, no podrá ser más que muy instructiva. Vámos, pues, á ver, en una primera reflexion, lo que es la pureza de la Santisima Virgen, y en una segunda, os diré lo que debe ser la nuestra á su ejemplo.

I. — *Lo que es la pureza de la Santisima Virgen.* — Todo el mundo sabe lo que es la pureza en general: el estado de una per-

1. El Evangelio de esta fiesta es el mismo que el de la *Anunciacion de la B. M. V.*, pero solamente hasta estas palabras inclusives: *obumbrabit tibi*. La explicacion se encontrará en la fiesta predicha.

sona ó de una cosa que está sin mancha alguna. Con relacion á las personas en particular, cuándo se dice que son puras, esto significa, en el lenguaje cristiano, que están sin pecado, séa que no lo hayan cometido nunca, séa que los que hán podido cometer les háyán sido perdonados ¹. Y porque en el hombre hay un cuerpo y un alma, y que este cuerpo y esta alma pueden tomar parte en el acto del pecado y ser manchados, síguése que hay en el hombre una pureza particular del cuerpo y una pureza particular del alma. Lo que lo prueba, es que el sacramento de la Extrema — Uncion no tiene por efecto purificar solamente el alma de las manchas del pecado, sinó también el mismo cuerpo. Otra prueba de esta verdad es que el alma no debe expiar sola, en el infierno, la pureza perdida, ó gozar, en el cielo, la recompensa acordada á la pureza conservada ó recobrada; sinó que el cuerpo debe serle devuelto y unido en ambos casos, para sufrir ó gozar segun el grado de su pureza ó de su mancha.

Siendo esto, digo que la Santa Virgen es perfectamente pura, séa en su cuerpo, séa en su alma.

1. La pureza del alma consiste en la ausencia de toda falta. En efecto, se dice del alma que es pura, cuando, libre de toda falta, no está manchada por contagio alguno ó mancha de pecado. La falta mancha el alma, puesto que le quita el brillo de la gracia y la belleza espiritual. La gracia, por el contrario, hace al alma pura, cuándo le quita la mancha del pecado y le vuelve toda su belleza primitiva. Hé ahí porque los santos son llamados inmaculados, porque no tienen falta. Dicese en el Salmo 118, versículo 1: *Dichosos los que se conservan inmaculados en el camino del Señor y que andan con la ley de Dios*. En otra parte se pregunta: *Señor, quién habitará en vuestro tabernaculo?* Y se responde: *El que vive sin mancha*. P. xiv, 1 y 2. En la Epistola á los de Efeso, v, 27, la Iglesia es designada como no teniendo mancha, ni arruga, y, en el Apocalipsis, xiv, 5, se dice de los bienaventurados: *Están sin mancha delante del trono de Dios*. Cuando decimos que la Virgen Maria há sido purisima en su alma, confésamos que no há tenido falta alguna y no há estado manchada por el pecado. (Miechow. *Conferencias sobre las letan. de S. V.*)

La Santa Virgen es purísima en su cuerpo, porque ninguno de sus miembros ni ninguno de sus sentidos no han servido nunca para el pecado. Nada más evidente que esta verdad. La Santa Virgen no ha cometido nunca pecado, cómo pronto vámos à probarlo; ninguna parte de su cuerpo, ninguno de sus sentidos no hán, por consiguiente, podido ser manchados por el pecado, puesto nunca há habido pecado en ella. Ni los miembros ni los sentidos de la Santa Virgen no hán tampoco suministrado materia para pecado alguno; es decir, que su lengua, por ejemplo, no há pronunciado nunca una palabra falsa, y que habria sido en pecado, si Maria hubiése sabido que era falsa. Dios, que le há hecho la gracia de préservarla de todo pecado formal, no há seguramente rehusado la de préservar su cuerpo de todo lo que proviene de la naturaleza decaida, aunque estuviése sin pecado. Dejar en Maria ése resto de nuestra decadencia comun hubiése estado, de parte de Dios, en oposicion con todo lo que habia hecho por ella, é indigno de la maternidad divina á la cuál estaba destinada.

Ahora, es igualmente cierto que Maria sea purísima su alma? Aquí no tenemos más que razonar por deducion ó por similitud. La perfectísima pureza de Maria es una verdad tan cierta cómo la de la existencia de Dios ó la de la divinidad de Jesucristo. La Iglesia, iluminada y gobernada divinamente por el Espiritu Santo, há hecho un dogma de nuestra creencia. Y este dogma no se limita á afirmar que Maria es pura, en su alma, de toda mancha de un pecado actual cualquiera, es decir, de un pecado que hubiéra ella misma cometido; nos enseña que está pura aun del pecado original; es decir, del pecado de desobediencia cometido por nuestros primeros padres en el paraiso terrenal y cuya mancha, por un misterioso juicio de Dios, es la funesta herencia de todos sus descendientes. Hé aqui las palabras mismas por las cuáles el Papa Pio IX há definido esta verdad de nuestra fé: «Nos declaramos, pronunciamos y definimos, há dicho el ilustre pontifice, que la doctrina que sostiene que la B. V. Maria há sido, desde el primer instante de su concepcion, por una gracia y un privilegio espe-

cial de Dios todopoderoso, y en vista de los meritos de Jesucristo, Salvador del genero humano, préservada de toda mancha del pecado original, está relevada por Dios, y, por consiguiente, que todos los fieles deben creerlo formal y constantemente ¹. »

Así, hé ahí lo que debemos creer relativamente á la pureza de Maria, que es perfectísima lo mismo en su cuerpo cómo en su alma, y que há sido siempre pura, no habiendo sido jamás alterada por ninguna falta, ni aun por la del pecado original, del cuál, por un privilegio único, há sido préservada ².

1. Bula *Ineffabilis Deus*.

2. Son purísimos los cielos que no sufren impresion alguna extraña; el sol es puro, cómo pura es la luna y el fuego, puro es el aire, los santos son puros y los angeles tambien, pero la bienaventurada Virgen es todavia más pura. Las tinieblas oscurecen algunas veces los cielos: en la bienaventurada Virgen nada hubo jamás, no digo tenebroso, sinó oscuro ó menos lucido; todo há sido esplendido, blanco cómo la nieve, puro y brillante más de lo que expresarse puede. — A veces el sol y la luna se eclipsan, y Job decia, xv, 15: *Los mismos cielos no son puros en su presencia*. Pero la luz de la gracia divina no fué nunca sustraída á la Santa Virgen; nunca en ella nada de impuro, ni aun en la apariencia. — El aire se turba y enrarece frecuentemente, el fuego se cubre siempre de un humo negro; la bienaventurada Virgen no fué jamás turbada por una impresion desordenada, jamás oscurecida por el negro humo del error; ella exalaba siempre un admirable odor de virtudes. — La luz de los santos no brilla siempre, y con frecuencia se oscurece con una nube, lo cuál hacia decir á San Juan: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*. I. Ep. 1. 8. Entre los antiguos, Job fué de los personajes más santos del mundo, y sin embargo la mirada escrutadora de Dios reconocia manchas en sus manos tan puras. El mismo lo dice: *Aun cuando me hubiéra labado con nieve, y que la blancura de mis manos desvaneciéra los ojos con su brillo, vuestra luz, Señor, me haria aparecer á mis ojos cubierto de suciedades*. Job. ix, 30. Pero la bienaventurada Virgen no há sufrido nunca el menor contagio de falta alguna, sea por obra, sea por pensamiento... Plinio dice, lib. 2. cap.

Para haceros comprender todavía mejor la pureza de Maria, añadiré esto, que excede en perfección á la pureza misma de los angeles. En efecto, leemos en los Libros Santos que *Dios há encontrado que perfeccionar hasta en sus angeles* ¹, pero, cuándo se trata de Maria, há dicho: *Tu eres la sola hermosa, y en tí no hay mancha* ². Es apoyandose en estos dos oraculos, y en otros semejantes, que los Santos Padres no hán vacilado en enseñar la verdad que acabo de anunciar, á saber, que Maria es más pura que los mismos angeles. Escuchád, efectivamente, los acentos de San Bernardo contemplando la pureza de Maria: « Qué pureza, aun angelica, exclama, podria compararse con esta que merece ser el santuario del Espiritu Santo ³! » Otro santo abad, el bienaventurado Arnold, dice en el mismo sentido: « Entre tántas almas humanas cómo se han salvado, una solamente es cómo la paloma elegida, la que há engendrado á Jesus, la Virgen Maria, que aventaja en pureza á los querubines y á los serafines ⁴ ». Hé aquí, por ultimo, en que terminos el gran Santo Tomás de Aquino, para no citar otros, enseña la misma verdad: « La Virgen, dice, há sobrepujado á los angeles en pureza. No solamente, en efecto, era pura en sí misma, sinó que procuraba la pureza á los demás. Ella era purísima, yá en cuánto á la culpa, yá en cuánto á la pena ⁵. » Y en otra parte, el mismo santo doctor añade; « Se puede, entre las cosas creadas, encontrar un sér tan puro que sobrepueje en pureza á todas las criaturas, si no está manchado por ningun pecado, y tál fué la pureza de la bienaventurada Virgen Maria, exenta del pecado original y del pecado actual ⁶.

16, que encima de la luna todo es puro y lleno de una luz sín decadencia. La bienaventurada Virgen Maria se há elevado sobre la luna y se há sumergido en el sol: *La luna está debajo de sus pies*. Apoc. xii, 4. Está, por consiguiente, siempre llena de una luz divina, pura siempre. (Justin de Miechow, *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen*, confer. 140, n^{os} 6 y 7).

1. Job. iv, 18. — 2. Cant. iv, 7. — 3. *Serm. in Assumpt.* — 4. *Serm. de laud.* B. V. M. — 5. Opusc. 8. — 6. In 4 lib. *Sentent.* distinct. 44, a.

Admirémos, cristianos, esta pureza de Maria, que nada la iguala en la creacion entera: agradezcámos á Dios por haber dotado con este privilegio á una criatura humana; felicitémos á Maria por ha-

3. — Para formarse una idea de la éminencia de esta pureza, es preciso élevarse por encima de todos los pensamientos humanos, entrar en la region de los más altos misterios, hasta en el secreto de los consejos de Dios, y allí, meditar en un silencio de admiración lo que Dios el Padre, asociando á Maria á la produccion de su Verbo, debió comunicarle de pureza para hacerla digna de esta sociedad inéfabable y establecerla Madre del mismo Hijo del cuál él era el Padre; cuánto Dios el Verbo, tomandola por Madre, debió embellecerla con la inocencia para cumplir respecto de ella con el deber de un buen Hijo que, celoso por hacer á su Madre todo el bien que puede, la admite en la participacion de sus riquezas y tesoros; lo que Dios el Espiritu Santo, por ultimo, élevandola á la dignidad de su Esposa, debió hacer desbordar de santidad sobre ella. El, que dió tánto á los apóstoles, qué no daría á Maria, cuándo se comunicó á ella, no cómo una lengua de fuego, sinó cómo un torrente de llamas divinas, cómo una mar, un oceano de gracias en toda su plenitud? *Spiritus Sanctus superveniet in te*. Luc. i, 35. Si táles fueron los favores acordados á los servidores, cuáles debieron ser los presentes hechos á la Esposa? Oh! Seno de Maria, abismo de pureza y de tesoros infinitos! Tuvierase cien lenguas y cien voces, y seria imposible contar maravillas táles. Dios mismo, que, despues de haber creado el universo, se habia, contentado con decir que *todo estaba bien*, Gen. i, 12, despues de haber dado el ser á Maria, no habla de su obra más que en terminos de admiración: *Tu eres hermosa, oh! mi muy amada, tu eres completamente hermosa*, y mis ojos, que advierten manchas hasta en los más puros espíritus, *no notan en tí defecto alguno*. Cant. iv, 7. Angeles que rodáis mi trono, ved y admirád. *Esta casta palona es sin igual y la sola perfecta*. Cant. vi, 8. Los angeles en su entusiasmo exclaman á su vez: Quién es ésa que aparece en la tierra? Y comparan su brillo, unas veces con la benigna y dulce luz del astro de las noches, otras con la claridad más viva de la aurora, y por ultimo, con el esplendor del sol al mediodia. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol*. Cant. vi, 7. Despues de esto, que podrémos decir noso-

ber sido el objeto, en vista del grande destino que le estaba reservado ; pero no descuidémos sacar la leccion que se desprende. Esta leccion vámos á estudiarla ahora, al examinar, en nuestra segunda reflexion,

II. — *Lo que debe ser nuestra pureza con el ejemplo de la de Maria.* — Nuestra pureza, digámoslo en seguida, no puede igualar á la de Maria. En lo que concierne al pecado original, nosotros no hémos sido, cómo ella, préservados. Y en cuánto al pecado actual, todos lo cometemos, más ó menos, segun nuestra mayor ó menor debilidad en resistir á la inclinacion del mal que está en nosotros, y que es un efecto del pecado original. Asi el apostol San Juan no vacilaba en escribir á los primeros cristianos : *Si decimos que estamos exentos de pecado, nos engañamos, y no hay verdad en nosotros* ¹. Por consiguiente, no podemos de ningun modo pretender, ser puros cómo Maria.

Qué se sigue de ahí ? Es esto una razon para abandonar la pureza y no ocuparnos de ella ? De ningun modo. El humilde artesano que no puede tener la idea ser tan rico cómo un príncipe, no está dispensado por éso de trabajar con ardor para ganar con que atender á sus necesidades ; y si lo consigue, tiene toda la riqueza que le conviene. Y como hay riqueza y riqueza, riqueza de príncipe y riqueza de artesano, también hay pureza y pureza, pureza de Maria y pureza del cristiano ; y porque el cristiano no pueda pensar en ser tan puro cómo Maria, no está en modo alguno dispensado por eso de hacer todos los esfuerzos para adquirir la pureza que conviene á su condicion, y sin la cuál es tan culpable cómo el artesano que no quiere trabajar para ganar su sustento.

Y, cuál es la pureza que conviene al cristiano, y que debemos

tros, hombres mortales é ignorantes ? que podremos pensar de la pureza y de la inocencia de Maria, hermosa azucena que entusiasma á Dios y á los angeles ? (Hamon. *Meditaciones*).

1. Joan. 1. 8.

trabajar por adquirir ? Es la que consiste, nó en estar exento del pecado original y de toda cualquier mancha del pecado actual, sino en no tener la conciencia manchada por ningun pecado actual. Es, en efecto, esta exencion de todo pecado mortal la que constituye el primer grado de la pureza cristiana.

Pero advirtamos aquí que, hablando de la exencion de todo pecado mortal, no entendemos decir que sea necesario no haber nunca cometido pecado mortal. Dichosos y mil veces dichosos, sin duda, los que no lo han cometido ! ellos no han cesado de poseer, desde su Bautismo, la preciosa pureza exigida del cristiano. Pero hay un medio, para los que la han perdido pecando mortalmente, de recobrarla ; y este medio es, lo sabeis, la recepcion del sacramento de la Penitencia. Tántas veces cómo se tiene la desgracia de manchar la conciencia con un pecado mortal, otras tántas se puede ir á purificarla en las aguas de este sacramento saludable, con la sola condicion de recibirle dignamente. Ah ! cuán grande es la misericordia divina, por habernos suministrado este medio de salvacion ! Pero también, cristianos, debemos temer el abusar, recibiendo sin las disposiciones requeridas !

Hé dicho que la exencion de todo pecado mortal constituye el primer grado de la pureza cristiana. Sucede, efectivamente, con esta pureza cómo con la blancura de un vestido, que no cesa de ser blanco, porque se encuentre algunas manchas, pero cuya blancura, sin embargo, es tanto más perfecta cuánto más pequeñas y menos numerosas son estas manchas. Lo mismo acontece con el alma, repíto. Desde que está exenta de todo pecado mortal, ella posee la pureza en su primer grado. Pero los pecados veniales son también manchas, de suerte que menos pecados veniales hay en ella, más perfecta es su pureza.

Y es precisamente hacia esa pureza más perfecta que nos obliga aspirar sin cesar la perfectísima pureza de Maria. Sabemos que, para agradar á alguno y atraerse sus favores y buenas gracias, el mejor medio es amar lo que él ama, y modelarse en todas

cosas sobre su conducta. Pues bien : qué es lo que Maria ama más, cuál es entre todas sus prerrogativas la que más estima, sinó su pureza perfectísima ? No es cierto que la coloca por encima de la maternidad divina, puesto que declaró expresamente al arcángel Gabriel, en el misterio de la Anunciacion, que estaba dispuesta á renunciar á ser Madre de Dios, antes que sacrificar su pureza ? Si, pues, Maria ama hasta ése punto la pureza, no es évidente que áquel le será tanto más querido, y podrá contar con más seguridad con su benevola proteccion, cuánto más se esforzará por hacerse más puro ?

La experiencia confirma aqui, cómo en todas las cosas justas y ciertas, lo que la fé nos enseña y lo que la razon nos hace comprender. Si, seguramente, la Santísima Virgen es el *auxilio de todos los cristianos* en general, y el refugio de *todos los pecadores* en particular, y es con razon que la Iglesia nos la hace invocar bajo estos titulos. Nadie, sín embargo, negará que las almas puras tienen un derecho especial á su proteccion. Si se pudiéra dudar, millares de hechos vendrian á comprobar la prédileccion de Maria por ésas almas anímosas. Por un peccador cuya conversion procure, ella asegura la perseverancia de una multitud de almas puras.

Es, por consiguiente, nuestro deber el más imperioso y nuestro mayor interés trabajar sin descanso por la obra capital que la fiesta de este día nos recuerda, quiero decir, por la purificacion de nuestras almas. Si tenemos la desgracia de llevar todavia en nosotros la mancha total del pecado mortal, apresurémonos á ir á lavarnos con una buena confesion. Y sí esta mancha está yá borrada, no créamos que todo esté terminado, sinó que hagámos desaparecer á su vez de nuestra alma hasta las menores manchas ocasionadas por los pecados veniales. Ese es seguramente un trabajo largo y penoso que reclama nuestros esfuerzos ; pero la especial proteccion de Maria desde luego, y la salvacion éterna de nuestra alma las obtendremos á este precio ¹.

1. El primer sentimiento que debe inspirarnos la meditacion de la

Conclusion. — Al celebrar con una fiesta especial la pureza de la Santísima Virgen, la Iglesia se há propuesto dos fines ; el primero, honrar á Dios que há dotado á Maria de una pureza tán perfecta que avanta á la de los angeles ; y la segunda, excítarnos á hacernos lo más puros que podamos, para agradar á Maria y asegurarnos su particular proteccion. Con la Iglesia, démos gracias á Dios por haber hecho á Maria tán insigne favor. Y este nos séa una prueba á la vez de que la pureza es posible á nuestra naturaleza, pero que es Dios quién la dá, con la condicion de que séamos fiéles á su gracia. Por consiguiente, siendo fiéles á esta gracia, que no falta nunca á los hombres de buena

pureza de Maria, es un grande amor y una alta estimacion por esta virtud. Hijos de una Madre tán pura, no serémos dignos de ella, y no merecerémos sus favores más que en cuánto procurarémos ser perfectamente puros de cuerpo, por una castidad angelical, que nos haga vivir aqui bajo en la vida del cielo, en un cuerpo de pecado cómo si no lo tuviéramos ; puros de espiritu, no dejando entrar en nosotros más que pensamientos santos, nunca un pensamiento peligroso, una imaginacion mundana ; puros de corazon, teniendonos alejados siempre de toda afeccion que no séa por Dios ó segun Dios ; puros de conciencia, por ultimo, évitando todo pecado deliberado, y purificandonos prontamente, cuándo la fragilidad humana nos há arrastrado. — La segunda consecuencia que debemos sacar de la meditacion de la pureza de Maria es vigilar continuamente por nuestra inocencia. Esta es cómo un hermoso espejo que el menor soplo mancha ; es una bella flor que un nada marchita ; y la conservan aquellos que desconfian de si mismos, que huyen de las ocasiones y de las compañías peligrosas, que alimentan la piedad con la frecuentacion de los sacramentos, con las buenas lecturas, con una perfecta modestia en la conducta. — La tercera y última consecuencia es de orar y amar mucho á la Santa Virgen : la oracion nos está indicada por el Espiritu Santo mismo, cómo medio de conservarnos castos, Sap. viii, 21, y el amor de la Santa Virgen es en el alma cómo un aroma de pureza que la hace amar la virtud y la llena de encantos. (Hamon, *Medit.* 3^{er} dom. de oct.).

voluntad, llegaremos á ser más y más puros, y logrando esto, la Santísima Virgen nos cubrirá con su proteccion maternal hasta que nos haya hecho llegar, por fin, á la mansion de la éterna féléicidad, en dónde *nada manchado* puede entrar ¹. Asi séa.

FIESTA DEL PATRONATO DE LA SANTISIMA VIRGEN

(CUARTO DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ²

La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que ella nos recuerda.

Es tambien una fiesta de la Santísima Virgen que la Iglesia nos hace celebrar, en este cuarto domingo de Octubre, y esta fiesta se designa el Patronato de la Bienaventurada Virgen María. Despues de habernos hecho honrar con dos fiestas particulares, en los dos ultimos domingos, la Maternidad divina y la perfectísima Pureza de María, era natural que la Iglesia instituyése tambien una fiesta especial en honor del Patronato de esta augusta Virgen Porque siendo María, por su Maternidad y por su Pureza, la más elevada y la más santa de las criaturas, resulta de ello que su Patronato cerca de Dios debe ser el más poderoso de todos, y que es digno, por consiguiente, de ser honrado con un homenaje especial ³. Es

1. Apoc. xxi, 27.

2. El Evangelio de esta fiesta formalo el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el domingo indicado.

3. Adoremos el gran designio de Dios que há confiado todo el universo al Patronato de María. Los demás santos son patronos de una provincia ó de una ciudad; pero María es la patrona universal, de Europa, de Asia, de Africa, de America, de la Oceania. Madre de todos

lo que os harán facilmente comprender las reflexiones que voy á proponeros en la primera parte de nuestra platica, en la que vámos á estudiar el objeto de la fiesta de este día; luego os hablaré de los principales deberes que ella nos recuerda.

I. — *Objeto de la fiesta de este dia.* — Acabo de decirlo: el objeto de la fiesta de este dia es el Patronato de la Santísima Virgen.

Qué es el Patronato de la Santísima Virgen?

En general, se entiende por patronato, la proteccion acor-

los hombres, los patrocina á todos cómo una madre á su hijo: reina de la Iglesia universal, patrocina todos horizontes, cómo una reina á sus subditos. Démos gracias á Dios por haber hecho á Maria semejante honor, al mundo tál gracia; agradezcámos á Maria por llenar tån dignamente una mision tån bella, y prometámosla, por nuestra parte, honrarla mucho bajo el titulo de nuestra patrona. (Hamon, *Medit.* Fiesta del Patronato de la Santa V.). — La Iglesia há querido dar una consagracion oficial y autentica al titulo de patrona y de protectora, que los beneficios recibidos y nuestra piedad nos hacen atribuir con tãnta razon á la divina Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Un decreto de la Congregacion de los Ritos, del 6 de Mayo de 1676, habia autorizado el oficio y la misa para todas las provincias sometidas al rey de España. El Papa Benito XII extendió la fiesta á las provincias del Estado Ponticio, y despues la Santa Sede lo acordó á otros países que lo pidieron. Desde luego fué fijada, en España, en el segundo domingo de noviembre. En algunos lugares se estableció en el domingo que precede al Adviento. En Francia, se há fijado en el cuarto domingo de Octubre... La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen no es celebrado más que en virtud de indultos particulares, no está todavia inscrita en el calendario general; en algunas diocesis solamente há sido pedida para el clero, de manera que solamente las misas particulares son del Patronato; pero todo hace creer que muy pronto, por todas partes, adquirirá y tendrá la declaracion de fiesta de la Iglesia universal. (Collin de Plancy y Daras. *Vida de los Santos*, Tratado de las fiestas movibles, c. 38. Cf. Benito XIV. *Histor. de los misterios y de las fiestas*. Pat. de la V. M.).